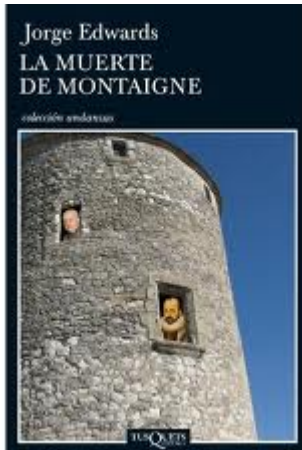




La muerte de Montaigne

Literatura, 04/11/2011



LA MUERTE DE MONTAIGNE de Jorge Edwards. Edit. Tusquet / 289 pp.

Por Marcelo Beltrand Opazo

“El señor tomaba partido, pero no era hombre de partido”. Con esta frase se inicia el libro *La Muerte de Montaigne*, texto híbrido del escritor Jorge Edwards, donde nos cuenta la vida y obra de Montaigne, pero además, ensaya una novela. Por mi parte, conocí a Montaigne con Pierre Jacomet. Me lo presentó en largas conversaciones y a través de la lectura de su traducción de los *Ensayos*. Me contó de la basta obra de este francés, libre pensador. Y ahora, con Jorge Edwards, revivo esas conversaciones, pero esta vez, con este libro publicado por Tusquet.

Edwards ensaya, como decía, un libro que en momentos es una novela o pequeñas historias y en otros, un ensayo literario, de opinión, de actualidad. Ensayo, una forma de contar la vida de Michel Eyquem de Montaigne, nos cuenta de sus reflexiones, de sus amores. Nos cuenta a través de esta novela ensayo, sobre la escritura, sobre sus lecturas (las del propio autor). Y conocemos, además, a un Montaigne en la intimidad, ya que Edwards ficciona la vida del señor de la Montaña, la vida privada y su relación con Marie de Gournay. Y en esta incursión, somos espectadores de un mundo convulsionado, lleno de miedos, donde las vidas pendían de la gracia del Rey y no de la justicia como derecho ciudadano, estamos hablando del siglo XVI. En este libro, el lector se asoma por las ventanas del Castillo de Michel Montaigne y logra imaginar, a través de la pluma de Jorge Edwards, una gran historia, que en momentos queda trunca, pero que se retoma con maestría en los capítulos siguientes.

Sin duda que este libro, es un texto donde el canon no está presente. No encontraremos una novela lineal, ni personajes que lleguen a puerto. No, encontramos un ensayo, una novela, pequeñas historias. Pero sobre todo, soltura y tranquilidad en la escritura, como si hoy Jorge Edwards se permitiera todo, saltar de una cosa a otra, contar finalmente, con libertad.

Alguna vez me dijo Jacomet, que después de mucho leer y de buscar caminos, uno llega a Montaigne. Al parecer, Jorge Edwards encontró la huella de ese camino.